

fantiles y el primer amor, con su sencillez ingenua y su profundidad sentimental que le ha hecho perdurar a través del tiempo.

Dávalos, que se siente satisfecho con ser "un escritor de tierra adentro", no obstante haberse impuesto en los mejores círculos intelectuales de Buenos Aires y del país entero, demuestra esa satisfacción, dando a su obra carácter regional. A él no lo seduce la vida inquieta, llena de luz y bullicio de la metrópolis; prefiere la calma y la paz provincianas. Y así lo declara en su prefacio:

"Las cosas que andando el tiempo emprendí después —dice—, comedias, sainetes, dramas, crónicas, narraciones, cuentos, poesías breves — no son sino reflejo de la tranquila y lenta vida provinciana. En el fondo, autobiografía, expresión de inquietudes personales. Cuando no se vive en un ambiente amplio, complejo y rico, se lo inventa, se crea uno su mundo interior, un mundo que linda con los sueños. Y los sueños son vida, 'porque la vida está hecha de la misma trama con que se tejen los sueños'."

Y para afirmar más aún su provincianismo, cierra su libro con un paralelo entre la metrópolis y la ciudad nativa. "Buenos Aires a ojo de mula" es una defensa de la vida serena y más lógicamente humana que la de la gran urbe alborotada y loca. Defensa en la que hay una acerba crítica que los hombres de tierra adentro saben comprender.

RICARDO CHIRRE DANOS

JULIO S. STORNI, *El Tucma indígena. San Miguel de Tucumán tierra de promisión.*—Tucumán, Editorial "La Raza", 1941. 366 pp.

Libro tucumano de singular valor histórico y filológico es *Tucma indígena*, de Julio S. Storni, recientemente aparecido. Todo es tucumano en él; el asunto que trata, la impresión y el espíritu que en sus páginas palpita.

El autor se remonta al Tucumán del pasado, al Tucma de los aborígenes. Es lo que estudia y expone con la claridad con que permite hacerlo la investigación paciente y minuciosa, el dominio de la narración, el imperio del idioma en que se escribe, la serenidad de los juicios que se emiten —sin que ello afecte a la valentía— o el entusiasmo por las causas que se sustentan. Todas estas condiciones reúne el libro de Storni. Vida y pasión animan todos sus capítulos y ellos reflejan las palpitaciones colectivas de la remota época del Tucma.

Vicente Fidel López, los Padres Las Casas y Lozano, entre otros historiadores de gran difusión y reconocida autoridad, son tan familiares al autor como conocidos le son también los archivos tucumanos. Valido de la luz que ellos arrojan sobre el pasado, ha construido Storni su *Tucma indígena*. Así van desfilando la nueva tierra de promisión que era

el imperio de nuestros indígenas, su alimentación, su desarrollo agrícola, su modo de vivir, su organización política y social.

Llega el autor a la entrada del conquistador al Tucma, al descubrimiento del mismo, a la conquista, a las primeras fundaciones. La exposición es amplia y prolijamente documentada. Al través de ella, se observa la transformación que se va operando en estas tierras. Deja la sensación que produciría el paso de un mundo a otro de caracteres opuestos. Los nativos ceden su suelo y su organización al conquistador y con ellos caen todas las tradiciones de esas gentes de origen milenarío, que el autor analiza y enaltece con singular simpatía.

Los capítulos siguientes tienen un valor filológico extraordinario. En ellos se estudia la nomenclatura de valles, llanuras y pueblos designados con voces del lenguaje de los aborígenes. Tucma es la primera de ellas. Aconquija, Amaicha, Tafi, Yucuma, Belicha, Lules, Burruyacu, entre muchas más, siguen después. El estudio, desde este punto de vista, es completo. La investigación ha sido amplia. La documentación acopiada por Storni le permite llegar a conclusiones acertadas o que, por lo menos, satisfacen al lector.

Como portada, presenta el libro un croquis del Tucma indígena, de que el mismo Storni es autor, con valiosas referencias para orientar al lector en la lectura del interesante volumen.

EDUARDO ALONSO CRESPO

JUAN PABLO ECHAGÜE, *Vida literaria*.—Buenos Aires, Colección "Ayer y Hoy" de la Editorial Sopena, 1941. 160 pp.

Juan Pablo Echagüe es un agudo e informado crítico teatral, historiador de méritos relevantes, periodista y polemizador de elevada intención y noble tono. Su labor literaria, como no podía menos de ser en un hombre de su talento y de su cultura, le ha dado justa notoriedad en todos los países del continente y en algunos de Europa, donde se lo considera con justa razón como una de las grandes figuras del pensamiento contemporáneo. *Una época del teatro argentino, Un teatro en formación, Hombres e ideas, Letras francesas, Por donde corre el Zonda, Tres estampas de mi tierra*, y muchas otras, cuya enumeración resulta innecesaria por conocidas, dicen bien a las claras de las virtudes literarias de Juan Pablo Echagüe. El premio nacional de literatura, así como otras distinciones igualmente significativas, constituyen nada más que un reconocimiento a su valiosa labor.

*Vida literaria*, que ha puesto ahora en circulación la editorial Sopena Argentina por medio de su Colección "Ayer y Hoy", en un elegante